

## **Título: La enseñanza de la agronomía en Cuba. Período colonial.**

**Autoras: Ing. Miriam Carballo Barco.**

**Ing. Norma Medina Morales**

**Ing. Mayda Morales González**

**Universidad Pedagógica "Félix Varela". Villa Clara.**

La historia es una ciencia que pone de relieve las diversas formas de movimiento de la sociedad y contribuye a desentrañar los caminos recorridos por la humanidad en su desarrollo. Como toda ciencia no puede existir sin sistematizar los conocimientos objetivos, sin sintetizar teóricamente el material empírico, sin penetrar en la esencia misma de los fenómenos en estudio, mediante la revelación de las leyes interiores que lo rigen. La unidad dialéctica pasado- presente- futuro constituye el principio leninista de la historicidad, según el cual cada fenómeno o proceso histórico debe ser estudiado en su desarrollo y movimiento, teniendo en cuenta las premisas que anteceden a su surgimiento, las condiciones en que se desenvuelven y los vínculos que los unen a otros fenómenos y que en alguna medida pudieran influir en el curso de su desarrollo hasta alcanzar el momento de plenitud que se estudia (1).

Como todo proceso social, la educación tiene su historia, la cual ha sido conformada por la labor de un elevado número de estudiosos de la misma, tanto en el plano universal, como en el de cada país y región. En Cuba se pueden distinguir claramente dos grandes períodos en el desarrollo de la enseñanza de la Agronomía y su relación con la investigación científica. El primero que abarca desde la etapa de la colonia hasta el primero de enero de 1959 ( triunfo de la Revolución Cubana); y el segundo que se corresponde con los cuarenta y dos años de existencia de la Revolución.

Antes del triunfo de la Revolución y a pesar de que hubo algunas personalidades que hicieron aportes científicos que han trascendido hasta los días de hoy, no existió una clara preocupación de los gobernantes acerca del desarrollo de esta actividad, por lo que no se puede hablar de una política científica, ni de una organización de la ciencia en ese largo período de la historia del país. Algunos autores plantean que en el mismo existían científicos; pero no ciencia organizada, Salina, L., (1989).

La autora del presente trabajo coincide con este criterio pues la presencia de ilustres científicos que hicieron aportes que trascendieron su época lo demuestra. Si es oportuno recalcar que no hubo ciencia organizada y priorizada por los gobiernos, ni política científica definida. Todo eso nace con la Revolución y aunque aún es necesario andar por un largo camino, hoy se exhiben ante el mundo infinidad de resultados científicos en todas las ramas de la ciencia.

Según Gálvez, L.(1986), la ciencia moderna producto de las revoluciones científicas de los siglos XVI y XVII en Europa, llega a la colonia española de

Cuba en el siglo XVIII, bajo el impulso de la incipiente burguesía criolla, interesada en desarrollar la agricultura y la industria azucarera. Se desarrolla lentamente, y en la segunda década del siglo XIX, se presentan los resultados obtenidos por el presbítero Félix Varela en el Seminario de San Carlos, al que posteriormente siguieron sus alumnos José Antonio Saco y José de la Luz y Caballero. Alejandro de Humbolt hizo sus aportes en este período en el campo de la Geografía, los que fueron continuados por José Luis Casaseca, Antonio Bachiller y Morales y Manuel Fernández de Castro con estudios sobre yacimientos de minerales. Es Felipe Poey quien inicia los estudios de las ciencias naturales. Sus estudios abarcaron el derecho, la literatura, la poesía, la física, la química, la geografía, la historia, la gramática y la filosofía. La agronomía tuvo en Alvaro Reynoso su exponente más alto. Sus aportes fundamentales estuvieron dirigidos al cultivo de la caña de azúcar. Su trabajo "Ensayos sobre el cultivo de la caña de azúcar", escrito en 1862, ha trascendido los límites del tiempo y continúa siendo la obra clásica de los cultivadores de esta gramínea. En el campo de la medicina se destacaron los estudios del sabio Carlos J. Finlay, que lo llevaron a descubrir el agente causal de la fiebre amarilla.

Desde la colonia hasta el capitalismo, el investigador aparece como un individuo aislado, generalmente perteneciente a la clase dominante en el poder, (colonos, burgueses), lo que se explica debido a que el acceso a la educación, que se recibía generalmente en el extranjero o en instituciones privadas; y los recursos necesarios para la actividad investigativa estaban en manos de la clase que tenía el poder económico o político.

Mientras tanto, ¿qué sucedía con la educación?

En el año 1842, el Gobierno Español dicta el Plan de Instrucción Pública para la Isla de Cuba y a partir de este momento el Estado Español se hizo cargo de la misma. La ley establecía la titulación de los maestros como una necesidad, por lo que propone la creación de una Escuela Normal, pero no es hasta 1857, bajo el Gobierno del General José Gutiérrez de la Concha que se crea la primera Escuela Normal de Maestros. Se funda en Guanabacoa, dirigida por los padres Escolapios y en ella se preparan maestros para la enseñanza elemental y superior con una duración de dos años. Los estudios priorizados son los referidos a la religión, y en lo científico, el plan se limita a nociones sobre las ciencias. Esta Escuela Normal funciona solo hasta el inicio de la Guerra de los Diez Años, 1868. (2)

El Real Decreto del 25 de Agosto de 1863 (3) establece que para aspirar al título de maestro de primera enseñanza, además de haber estudiado como mínimo dos años en la Escuela Normal, se requiere estudiar algunas otras asignaturas, entre las que se cita la Agrimensura.

En 1872 funciona la Escuela Preparatoria para Maestros, creada por la Real Sociedad Económica Amigos del País. En 1880 se promulga un nuevo Plan de Instrucción Pública, firmándose en 1890 un decreto por la Reina Regente María Cristina creando las Escuelas Normales definidas en el Plan de 1880; las que no

comienzan a funcionar en La Habana hasta 1892, donde se abren dos (una para varones y otra para señoritas).

En 1985, al comenzar la Guerra de Independencia las Escuelas Normales contaban con muy pocos alumnos y en los últimos años de la guerra estas son cerradas, lo que obedece a la política colonial de no dejar en pie en la Isla escuela de ninguna clase, por considerar que atenta contra los intereses de España y son formadoras de mambises (4).

No se han encontrado hasta el momento referencias que indiquen alguna prioridad con respecto a la enseñanza agrícola formal en este período. Las principales figuras del saber agrícola de la época fueron formadas fundamentalmente en instituciones extranjeras de Europa y Estados Unidos. Entre las personalidades que hicieron algunas reflexiones importantes y que legaron libros, folletos, trabajos de investigación, e ideas alrededor de esta problemática estuvieron: Francisco de Arango y Parreño (1765-1837); Francisco de Frías Jaccott, Conde de Pozos Dulces (1809-1877); Alvaro Reynoso (1829-1888); Juan Bautista Jiménez (1840-1906); Nicolás Calvo Puerta y O'Farrill ( -1802) y José Luis Casaseca (Químico español que vino a Cuba alrededor del año 1825). En abril de 1857 el Conde de Pozos Dulces escribía: "En Cuba se estudia todo menos Agricultura y sin embargo Cuba todo se lo debe a la agricultura. No hay una sola fibra de su constitución social que no esté más o menos enlazada con la producción de los campos. A pesar de ello, allí se os hablará de historia, de política, de literatura, de jurisprudencia, de medicina, con una copia de datos y de saber asombrosa. Preguntadles empero, a nuestros hacendados lo que se les alcanza acerca de los fenómenos meteorológicos y terrestres en su relación con la vida de las plantas y no habrá dos por ciento que sepan más allá que los incultos guajiros de nuestra tierra ¡Cosa fenomenal!. No hay en Cuba un solo periódico consagrado en las cuestiones agrícolas que son cuestiones de vida para nosotros y se cuentan varias dedicadas a novelas, modas y fruslerías. Ya se ve, es tan cómodo encerrar toda la agricultura en una fórmula sencilla: ¡Tierra y Brazos! (5)

José Martí en Agosto de 1883 escribía un trabajo titulado "A aprender en las haciendas" quejándose del poco fruto que rendía la agricultura en nuestras tierras, como resultado del sistema rutinario y añejo de arar, sembrar y recoger las cosechas. Era necesario, según él, introducir instrumentos y métodos nuevos. Reclamaba nuevas prácticas que no podían aprenderse o se aprendían mal en los libros y solo en parte podían enseñarse en las escuelas de agricultura y concluía: "...a estudiar la agricultura nueva en los cultivos prósperos, a vivir durante la época de una o varias cosechas en las haciendas"(6). Esta reflexión acerca de las escuelas de agricultura está basada en sus experiencias en los Estados Unidos, pues no se encuentran referencias del funcionamiento de ninguna en todo el siglo XIX en el país.

Lo más importante de todo el período es el legado pedagógico de los grandes pensadores y educadores cubanos Félix Varela Morales (1788-1853); José de la Luz y Caballero (1800-1862); Enrique José Varona (1843-1933) y José Martí (1853-1895), que se pronunciaron por la importancia de la enseñanza científica en la escuela cubana. Si se une esto a los conocimientos que desde el punto de vista

técnico agrícola legaron hombres de la talla de Alvaro Reynoso, y Juan Bautista Jiménez, entre otros, se puede ver que en el período colonial la enseñanza agrícola aunque no tuvo prioridades, entre otras causas porque no lo tuvo tampoco la agricultura debido al sistema imperante; sí tuvo su momento en la historia: se sembró la semilla que germinaría mucho más tarde, a finales del siglo XX de una manera científica y organizada en Cuba, con el triunfo de la Revolución Cubana.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

1. Zhukov E. Metodología de la Historia. p 11.
2. Barcia Martínez, R. La preparación geométrica de los estudiantes de la Licenciatura en Educación Primaria. Tesis presentada en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad "Carlos Rafael Rodríguez". Cienfuegos. 2000. p 18.
3. Real Decreto estableciendo un nuevo Plan de Estudios para la Isla de Cuba. La Habana. Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S.M., 1983. p 37-50.
4. Barcia Martínez. Op.cit. p 19.
5. Frías Jacott, Francisco. Colección de escritos sobre agricultura, industrias, ciencias y otras ramas de interés para la Isla de Cuba. T 2. Imprenta Tipográfica de Jorge Kugelmann. 1860. p 23.
6. Martí, J. Citado por Gaspar Jorge García Galló en Bosquejo Histórico de la Educación en Cuba. Editorial de libros para la educación. La Habana. 1980. p 30. Triunfo de la Revolución Cubana.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Carballo Barco, M. y col. Historia de la enseñanza de la Agronomía en la provincia de Villa Clara. Folleto. Universidad Pedagógica "Félix Varela". Villa Clara. Cuba. 2000. 80 p.